

Editorial

Por Gregorio Valera-Villegas

La escritura como expresión de una(s) vivencia(s) de un escritor, la cual, a la vez que lo narra, lo identifica y lo forma; porque en su práctica escritural está presente un aprender a ver de nuevo el mundo, un aprender a ver-se, y un “hacer ver” al *sí mismo como otro*. Así, la escritura puede comprenderse e interpretarse desde la experiencia como vivencia, como vía de acceso a la formación de la identidad, y al mismo tiempo, cómo esta última se constituye desde la narración, en auto volcamiento de una experiencia de sí. De esta manera, este sujeto escribe de sí como si fuera otro, y al hacerlo se forma. En la escritura este sujeto desde su vivido es vulnerable a la “mirada” del texto elaborado, *como si* de otro se tratase. Situación que permite una suerte de constitución de sí en dos momentos, a saber: la de escribir-se y leer-se el propio sujeto, y en un segundo momento, al leer-se, o al ser leído, es presa del efecto de una con-formación por parte del texto, visto como otro. Se trata, pues, de la realización de una escritura del yo, a partir del supuesto de que la escritura de lo vivido es un noema del yo; de manera que al componer un texto sobre una(s) vivencia(s) propias, el escritor resulta, de alguna forma, constituido.

El espacio y la oportunidad que ofrece una revista como *Ensayo y Error* para dar a conocer, en algunos casos, lo escrito por unos sujetos que se atreven a hacerlo es, sin duda, uno de sus objetivos. De igual modo, este dar esa oportunidad puede entenderse como un don, para el cual se deben tener en cuenta ciertas condiciones mínimas, a saber: tener el propósito de darla, de hacerla efectiva. Además, debe haber la intención firme de darla, y la, de aquel a quien está dirigida la acción, de recibirla o de aprovecharla. Ahora bien, este algo a dar, la oportunidad de publicación, tiene que ser visto no como una cosa o un regalo en el sentido habitual, porque le acompaña un objeto simbólico, como el dar reconocimiento y apoyo.

En esta nueva edición de nuestra revista *Ensayo y Error*, presentamos, en la sección de ensayos, el de Aida Presilla Strauss *Gabinetes de arte y curiosidades. El nacimiento de los museos en “Viages” de Francisco de Miranda*. En la de artículos están: el de Miguel Ángel Olivo Pérez y Blanca Iris Uribe Mendoza *De la cultura tecnológica a la fluidez de las instituciones de educación superior. Un estudio de caso de la Unidad 096 de la Universidad Pedagógica Nacional, Ciudad de México*; y el de Orlando Carrillo Pachón y Claudia del Pilar Vélez de la Calle *La lectura y la escritura como fuentes de horizontes de sentido de vida en jóvenes escolarizados de educación media de Ciudad Bolívar (Bogotá, Colombia) en contextos de pandemia*. En la sección de estudios encontramos dos: el de Rosa Elena Pérez Mendoza *Simón Rodríguez ensayista, su estilo*; y el de María Elena Berrios Serrano

Neuroeducación e inteligencia emocional en educación inicial, una aproximación conceptual. En la de notas y debates puede leerse a Yenitza Anseume *Autobiografía, alteridad, moral. El acto de escribir-se*; y también a Mariana González Pérez. *Entre la autobiografía y la creación artística, notas iniciales.*

En la miscelánea universitaria, especie de segunda parte de la revista, encontramos la reseña bibliográfica elaborada por Josu Landa del libro de *María del Rayo Ramírez, Daniela Rawicz y Omar Velasco (Coord.), Estudios críticos sobre Sociedades americanas en 1828 de Simón Rodríguez.* Y una Crónica periodístico-literaria de Gisela Sotillo *Manuel, el alcalde de Fiñana*, en la subparte denominada momento de creación.

Ahora, sólo nos resta invitarles a leer esta nueva edición de ***Ensayo y Error***, abiertos a salvar los prejuicios en el sentido de la hermenéutica filosófica.